

“EL CASO BERCIANI” DE ALAN PAULS: UN VIAJE A LOS BAJOS FONDOS

PABLO RUBIO GIJÓN

Universidad De Szczecin

Resumen: “El caso Berciani” (1992) se inserta dentro del género policial y de misterio a través de la parodia y la distorsión. Alan Pauls (Buenos Aires, 1959) explora la relación entre orden y abyección. Al hacerlo, “El caso Berciani” se transforma en una minuciosa reflexión del fracaso de la modernización urbana. Este artículo examina la forma en que este relato, valiéndose de la ficción policial, relaciona conocimiento e interpretación, y distopías urbanas y tensiones sociales.

Palabras clave: Alan Pauls, literatura argentina, género policial, novela negra, distopías urbanas

Abstract: “El caso Berciani” (1992) relates to the genre of detective and mystery fiction by parody and distortion. Alan Pauls (Buenos Aires, 1959) explores the relation between order and abjection. In so doing, “El caso Berciani” becomes a thorough reflection on the failure of modernization. This article explores how this short story uses detective fiction to elaborate on knowledge and interpretation, and urban dystopias and social tensions.

Keywords: Alan Pauls, Argentine literature, detective fiction, hard-boiled fiction, urban dystopias

Introducción

Las formas de las narraciones de Alan Pauls provienen de un examen exhaustivo de procedimientos, géneros y teorías, lo que hace que en toda su obra haya una conciencia aguda e hiperreflexiva sobre los materiales con los que trabaja. Los géneros le sirven a Pauls no como modelos de escritura sino como marcos de reflexión. Así, Nicolás Vilela habla de “policial deforme”¹ al referirse a las tres narraciones policiales de Pauls.² La caracterización “deforme” resulta adecuada para describir el procedimiento fundamental al que Pauls somete este género: lo distorsiona, lo somete a una matriz que lo devuelve transformado, casi irreconocible. Pauls es consciente de las reglas y los elementos de un género muy extendido en Argentina –sobre todo a partir de la aparición en 1945 de la

¹ Nicolás VILELA, “Lo más íntimo del mundo”, in: *El interpretador: literatura, arte y pensamiento*, asequible en: <http://www.elinterpretador.net/28NicolasVilelaLoMasIntimoDelMundo.html>

² *El coloquio* (1990), *El caso Berciani* y *El caso Malarma* (2005).

colección *El séptimo círculo*, dirigida por Bioy Casares y Jorge Luis Borges³— así como de las discusiones teóricas que su estudio ha suscitado. En este tratamiento del género, Pauls está insertándose en una tradición argentina que tiene al policial menos como modelo que como un punto de partida para la ficción.

En “El caso Berciani” los dilemas urbanos suministran la lógica del relato: es la propia ciudad y su particular disposición socio-espacial la que plantea conflictos a los personajes. En la narración se parte de una situación urbanística errónea a cuya solución se encomienda el urbanista Berciani. La ciudad mostrada presenta elementos anómalos que impiden que la urbe se configure como un todo cohesionado y moderno. La ciudad aparece como un cuerpo desigual, donde impera la anomia. La labor del urbanista consiste, entonces, en encontrar una solución a las anomalías urbanas al mismo tiempo que se moderniza la estructura de la ciudad. Ésta es fundamentalmente ambigua, a simple vista es un todo conexo y habitable, sin embargo esto dista de ser así, puesto que existen dos irregularidades que requieren de la intervención del urbanista. Estas anomalías se encuentran en los barrios periféricos y marginales, en una zona de difícil acceso que desemboca en el basural. Al igual que en *La ciudad ausente* (1992) de Ricardo Piglia, la ciudad es representada como una distopía en que la realidad contradice el plan utópico de una sociedad ideal. No obstante, a diferencia de la novela de Piglia, en que la urbe es definida como un espacio sin contrastes claros que carece de un centro definido⁴, en “El caso Berciani” presenta dos caras opuestas bien diferenciadas, y es esa fuerte sectorización la que dispone y delimita el radio de acción de sus diferentes habitantes. La propia ciudad los sitúa en sus respectivas realidades espaciales, determina sus movimientos, marca fronteras infranqueables e impide que los personajes se aventuren exitosamente en otras realidades espaciales. Franquear las divisiones de la ciudad equivale a la muerte.

Insólitamente, tratándose de un relato cuyo protagonista es un urbanista, una de las funciones principales de la ciudad en “El caso Berciani” es evitar el libre desplazamiento de los ciudadanos. De este modo, se podrían encontrar similitudes con la Los Ángeles de las novelas de Chandler que, como indica Fredric Jameson, se trata de una urbe sin centro en la que las distintas clases sociales han perdido contacto mutuo porque cada una se encuentra aislada en su propio sector geográfico.⁵ Ésta es la disposición espacial que presenta “El caso Berciani”: Bilmezis es la zona donde se condensa la población desfavorecida y marginal. La policía la clasifica como una zona roja.⁶ Es en ese barrio “donde

³ Jorge LAFFORGUE y Jorge B. RIVERA, *Asesinos de papel: ensayos sobre narrativa policial*, Buenos Aires, Colihue, 1996, 108.

⁴ Ricardo PIGLIA, *La ciudad ausente*, Barcelona, Anagrama, 2003, 29.

⁵ Fredric JAMESON, “The Synoptic Chandler”, in: Joan COPJEC (ed.), *Shades of Noir: A Reader*, London & New York, Verso, 1993, 629.

⁶ Aquí lo rojo se relaciona con la anomia, el crimen y lo clandestino.

todo parece acabar y para siempre”⁷, y donde cualquier oficial que recibe esta zona como destino “se encomienda a Dios y reza hasta que le llega la hora.”⁸

Berciani se configura como una imagen emblemática, una suerte de héroe que vela por el bienestar de sus conciudadanos y aporta un saber racional equiparable al del investigador privado. Sin embargo, a diferencia de éste, una vez que abandona el espacio urbano que le corresponde para sumergirse en otra realidad socio-espacial, se encuentra a merced de los designios de la propia ciudad. Si, según Jameson, los detectives de Chandler recorren la ciudad para resolver los casos y darle cohesión al tejido urbano⁹, para Berciani son los errores del tejido de la ciudad los que se transforman en un dilema.

El dilema urbano

El relato comienza con una disyuntiva urbana que Berciani se propone resolver: *Pianetti o el camino de cintura*. Para salir de esa dicotomía se plantea una tercera opción que permita conectar la estación terminal con el vertedero. Esta es la misión a la que fervientemente se encomienda Berciani. La problemática mostrada es de tipo urbanístico e implica un cambio drástico en la disposición de determinados elementos en la ciudad, ligados a su modernización. Berciani es heredero de una larga tradición de reformadores urbanos, con cuyas ideas pretenden no sólo modernizar la ciudad, sino olvidar su pasado desordenado. La modernización urbana implica un corte o una representación de algo que se percibe como caótico. En este sentido, Walter Benjamin sostiene que en los ideales de modernización urbana emerge una vigorosa aspiración de romper con lo que es anticuado, esto es, con el pasado más reciente.¹⁰

En dos ocasiones la disyuntiva que afronta Berciani es calificada como “falsa”: la primera ocurre inmediatamente después de que se ha perdido el rastro de Berciani: “¡Y todo por el falso dilema *Pianetti o camino de cintura!*”¹¹ La segunda aparece al final del relato; son los ojos del malogrado Berciani los que parecen decir: “su ambición abortada para siempre, terminar de una vez con el falso dilema.”¹² Este es un hecho a tener en cuenta puesto que sugiere que el dilema siempre ha estado ahí, pero, en realidad, no parece tener fundamento y, que, si acaso existe una tercera vía, ésta no es otra que la propia muerte. Se trata de un dilema que la propia ciudad plantea, aislando y aniquilando a los que a él se enfrentan. Es un dilema extremo del que la ciudad siempre tiene

⁷ Alan PAULS, “El caso Berciani”, in: Juan FORN (ed.), *Buenos Aires: una antología de la nueva ficción argentina*, Barcelona, Anagrama, 1992, 184.

⁸ Ibidem, 185.

⁹ Fredric JAMESON, “On Raymond Chandler”, in: J. K. Van Dover (ed.), *The Critical Responses to Raymond Chandler*, Westport, Greenwood Press, 1995, 65-87.

¹⁰ Walter BENJAMIN, “Paris, die Hauptstadt des XIX. Jahrhunderts”, in: Siegfried UNSELD (ed.), *Illuminationen*, Frankfurt, Suhrkamp, 1961, 187.

¹¹ PAULS, op. cit., 182.

¹² Ibidem, 201.

las de ganar al arrinconar a quien se atreva a resolverlo. Sin embargo, al desaparecer el urbanista, la supuesta tercera vía, en lugar de representar la solución al enigma, se transforma en un acertijo. Como sostiene Patricia Ballén, “hay que seguir al extraviado Berciani y descubriremos lo siniestro de la ciudad, lo que la ciudad esconde; es así cómo se constituye la lógica del cuento.”¹³ De esta manera la ciudad es equiparable al asesino del policial canónico; el misterio de este policial consiste en escarbar en los bajos fondos y desentrañar la lógica misma de la ciudad.

La zona donde desaparece el urbanista es algo lejano y relegado a los confines de la ciudad, de ahí que el viaje de Berciani se pueda ver como un viaje a lo recóndito, aunque, según cree él mismo, “todo se resolvería tan pronto que contaba con volver a tiempo para el almuerzo.”¹⁴ Dentro de la urbe existe una realidad espacial desconocida por el propio urbanista, lo cual resulta paradójico puesto que se supone que no es otro sino él quien está en una posición de saber y control sobre la ciudad. El urbanista, al igual que el detective privado, goza de una posición privilegiada en la ciudad, ya que ambos conocen su funcionamiento, sus recovecos y secretos. Ellos tienen una imagen comprensiva de la ciudad, la vuelven un espacio inteligible. Sin embargo, Berciani se extravía en la ciudad que él mismo traza, aquí estriba la singularidad del relato. En el género policial es el detective el encargado de desenmarañar el caso, de descubrir al homicida, en “El caso Berciani” el urbanista es víctima de su propia investigación, de su propia ansia por desvelar el enigma. En este relato la investigación resulta doble: la de Berciani en pos de una solución urbanística y, una vez extraviado, la de la pesquisa que dé con su paradero, que resulta en el descubrimiento de su cadáver. En este sentido, Todorov explica que toda novela policial se articula sobre dos muertes: la primera, cometida por el homicida, no es más que la ocasión de la segunda, en la cual él es la víctima del asesino puro, al que no se puede castigar, es decir, el propio detective.¹⁵ En “El caso Berciani” tenemos una doble historia: primero, una anomalía urbanística que motiva la pesquisa, después, en lugar de que el urbanista/investigador acabe con una solución al dilema, éste se transforma en víctima y en objeto de la investigación sobre su propio paradero.

¹³ Patricia BALLÉN, “Efectos de red”, in: *¿Hacia qué sociedad del conocimiento?*, asequible en: http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom_publica2.php?grup=23&id=515&idioma=en

¹⁴ PAULS, op. cit., 179.

¹⁵ Tzvetan TODOROV, “Typologie du roman policier”, in: *Poétique de la prose*, Paris, Éditions du Seuil, 1971, 56.

Urbanista y detective

A pesar de tratarse de un caso policial, uno de los elementos que más llama la atención es la ausencia de la figura del detective. Si bien es cierto que al principio del relato la figura del urbanista toma cierto cariz de investigador, su incursión en los bajos fondos obedece a factores de índole técnico-urbanística y a su misión de velar por el buen funcionamiento de la ciudad. Aun así, y a pesar de su afán por investigar el problema y encontrar una tercera vía que conecte la estación terminal con el vertedero, el modo en que lo hace resulta sumamente sensacionalista, al convocar a los medios informativos y luego denegarles el permiso de cubrir la noticia. Esto lo aleja del hermetismo y la sobriedad del detective privado clásico.¹⁶ Al garantizar que el problema estará resuelto a la hora del almuerzo y prescindir con displicencia de la ayuda de la policía y del cuerpo de bomberos, la soberbia de Berciani roza con lo caricaturesco: “Las señales emitidas por Berciani, hasta entonces regulares y joviales, matizadas incluso por risitas de furtiva arrogancia.”¹⁷ En este sentido se aprecia un paralelismo con la soberbia clásica del detective privado, ese “orgullo de la inteligencia” al que se refiere Borges cuando habla de Poe.¹⁸ Parece, entonces, que “El caso Berciani” está caricaturizando uno de los rasgos más prominentes del detective.

Lo más relevante, sin embargo, es que el cuento de Pauls reflexiona sobre la índole urbana del policial: el relato de detectives nace con la ciudad moderna y el saber de su protagonista es fundamentalmente urbano. Es como si la peculiaridad del investigador en este cuento surgiera de una autorreflexión aguda sobre el saber urbano propio del detective: el investigador es un urbanista y la escena del crimen se confunde con el espacio mismo de la ciudad. Berciani fracasa en su intento de atravesar la urbe porque concibe el espacio de la ciudad como un espacio lineal, unidimensional, siempre en línea recta. El conocimiento racional del urbanista se muestra insuficiente para lidiar con un espacio que, establecido como una red caótica, termina por atraparlo.

Entre lo macabro y el *slapstick*

En “El caso Berciani” abundan elementos típicos de la comedia macabra, en cuanto al énfasis en los detalles y símbolos de la muerte, y del teatro del guiñol, en cuanto a la cruda descripción de la violencia. El lenguaje es coloquial y violento: “Arma blanca, revólver y los gritos: ¡Te voy a coser, marmota, a puñaladas!”¹⁹ El dilema urbanístico que se le plantea a Berciani consiste en cómo unir dos puntos inconexos que dificultan la correcta movilidad de los automóviles. El espacio que yace entre estos dos puntos de la ciudad es una tierra baldía y hostil, una zona inhóspita conectada con el vertedero.

¹⁶ TODOROV, op. cit., 57.

¹⁷ PAULS, op. cit., 181.

¹⁸ Jorge Luis BORGES, “El cuento policial”, in: *Borges oral*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1979, 72.

¹⁹ PAULS, op. cit., 197.

Por lo tanto la zona oscura, esa zona que incluso el urbanista desconoce, se convierte en una suerte de trampa mortal. En esa tierra de nadie, se producen torturas e interrogatorios, que también se narran de manera macabra: “Silla de metal, esposas, velador en la cara y paliza múltiple a mano limpia y con cachiporra de goma.”²⁰ La violencia, en ocasiones, resulta hiperbólica y no carece de comicidad. La proliferación de la violencia exagerada pero con intención hilarante convierte al relato en una curiosa amalgama de policial y cómic.

Un policial disperso

Puede verse también la influencia de lo absurdo en “El caso Berciani”. Aunque es cierto que cumple con algunos de los requisitos definitorios del policial (desaparición de una persona, pesquisa policial y descubrimiento del cadáver), el relato obedece más a la progresión de una historieta estrambótica que a la de una novela de Chandler. Esta tendencia a la dispersión se hace particularmente visible en las conjeturas acerca del paradero de Berciani una vez que éste ha sido tragado por la ciudad: “Se había radicado con un nombre falso, vivía a la sombra de una actriz famosa de cine pornográfico, encerrado en una mansión de dos manzanas y media que custodiaba el ejército particular de la diva.”²¹ La segunda conjetura no es menos hilarante: se sospechaba que se había refugiado “en el descampado Tiburcio, lo más abyecto de la tierra de nadie suburbana, verdadera pesadilla para la policía, donde viviría de incógnito como un mendigo.”²²

A diferencia del relato policial clásico, cuya característica principal es la elegancia limpia de la trama, “El caso Berciani” presenta elementos que se desmarcan de la lógica severa de la trama detectivesca y que tienden a la dispersión narrativa. Obsérvese la descripción que Telma, la esposa de Berciani, hace de su marido el mismo día de su desaparición: “Hasta la muela de oro había sido incluida en el listado, y eso que solo era visible para la inspección odontológica, o para el husmear del médico forense.”²³

La figura del detective en el policial recompone, al menos imaginariamente, una totalidad a partir de elementos fragmentarios y heterogéneos. En contraposición, en “El caso Berciani” hay un desmembramiento del tejido social en descripciones antitéticas, que nunca llegan a articularse. De entrada la misión que se propone el urbanista Berciani resulta de lo más disparatada, signada desde un comienzo por el fracaso y la inutilidad. Él solo se propone terminar con el callejón sin salida que le plantea la disyuntiva *Pianetti o camino de cintura*. Se trata de una paradoja topológica que nadie ha podido resolver. Entonces llega Berciani y, como un superhéroe de historieta, se adentra en el entramado urbano con la misión de unir esos dos puntos que han

²⁰ Ibidem, 189.

²¹ Ibidem, 183.

²² Idem.

²³ Ibidem, 195.

permanecido y permanecerán inconexos. Adviértase que esta misión es análoga a la misión del detective que intenta conectar dos homicidios, para dar con el asesino. Si bien la idea de un urbanista connota más bien la imagen de un profesional que trabaja desde su estudio, como un detective racional clásico, Berciani lleva a cabo su investigación como quien se adentra en un mundo hostil, pero con la ilusa convicción de que saldrá airoso de semejante empresa. En este punto es donde comienza lo macabro del relato y donde la propia ciudad tejerá una telaraña que le impida cumplir con su propósito. La ciudad habrá de transformarse para él en un monstruo de voluntad propia que castiga con la muerte a quien osa contradecirla.

En líneas generales, la figura del propio Berciani es ambigua y altamente maniática: por una parte, se habla de su aversión a los túneles, por otra, queda patente su preferencia por los puentes, aun cuando sus proyectos de puentes estén destinados a la ruina: “La reconstrucción del puente Chuelo el urbanista Berciani todavía la tenía en carpeta, no había claudicado en su propósito pese a que del puente cada vez quedaba menos.”²⁴ Como se ve, todos los dilemas urbanísticos que desvelan a Berciani tienen que ver con conexiones (puentes, túneles, vías conectoras), es decir, siempre se propone, infructuosamente, dotar de cohesión y racionalidad al tejido urbano.

También resulta destacable la negativa de Berciani a utilizar un mapa, una obsesión paradójica si pensamos que se trata de un urbanista. Este hecho resulta de lo más significativo. El mapa suele tener un rol importante en el policial puesto que funciona como intermediario entre el investigador y la ciudad misma. El mapa es también donde se lleva a cabo un exhaustivo estudio del itinerario del posible asesino, de las zonas donde van apareciendo las pistas y de los lugares ya visitados. La renuncia de Berciani a emplear un mapa es parte de esa soberbia del detective pero también satiriza el modo de actuar del urbanista puesto que se trata de una profesión absolutamente ligada a las referencias cartográficas. Existe un mapa pero es el que la policía utiliza para ir indicando dónde van apareciendo las pertenencias extraviadas del desaparecido Berciani. El mapa, en lugar de funcionar como un modo de visualizar claramente la ciudad, sirve como un mero soporte para marcar y representar la dispersión y el desmembramiento en los que acaba Berciani.

De igual manera se puede comprobar que la fama y la infalibilidad de Berciani transitan caminos distintos. En el relato se dan múltiples señales de que Berciani es un urbanista fracasado: “Empantanamiento general como el que sobreviene en el distrito Riccoboni cada vez que caen más de dos gotas.”²⁵ Sin embargo, no hay que pasar por alto su deseo (u obsesión) por desvelar el misterio, por encontrar una tercera vía alternativa a la avenida *Pianetti o el camino de cintura*.

²⁴ Ibidem, 190.

²⁵ Ibidem, 184.

El monstruo: la ciudad escindida

Además de Berciani, en el relato existe otro personaje a quien la ciudad “fagocita” cuando intenta trascender los límites que ella le impone. Al igual que Berciani, su mecánico, Ducmelic, se encuentra en una encrucijada: mantenerse en su propio medio espacial o la muerte. Y resulta que el azar será el causante de su propia caída. Tanto Berciani como Ducmelic son castigados con la muerte cuando salen de sus respectivas zonas. En este sentido la ciudad imposibilita el movimiento y cualquier intento de transgresión tiene un desenlace fatal. Tanto el saber de Ducmelic como la curiosidad y el ansia urbanística de Berciani ponen en un dilema mortal a estos dos personajes. Se trata de individuos imposibilitados de enfrentarse a la ciudad. Aunque la soberbia de Berciani le lleva a decir que “nadie conocía la ciudad como él, que el mejor mapa era su cerebro”, no existe un mapa a través del cual orientarse en el entramado de la ciudad, por eso los diferentes recorridos de los personajes los llevan a la muerte.

Jameson sostiene que es necesario inventar un personaje que pueda introducirse en el entramado social de la urbe y cuyo patrón de conducta sirva para unir sus partes separadas y aisladas.²⁶ En los textos de Chandler es precisamente el detective privado quien se encarga de cumplir esa función puesto que es el único que puede desplazarse por la totalidad de la ciudad a su antojo. Sin embargo, tanto Berciani como Ducmelic fracasan en su intento de desplazamiento debido a que, a diferencia de la figura del detective privado, que no se identifica con ninguna realidad socioespacial concreta, proceden de espacios delimitados por una serie de estructuras sociales férreas. La zona de la ciudad de donde procede el urbanista es burguesa y acomodada, la de Ducmelic, de clase baja y compuesta principalmente por inmigrantes. Su oficio de mecánico contrasta con la profesión burguesa de Berciani. De hecho, el nombre “ducmelic” en el relato sirve como genérico de la clase social a la que el mecánico pertenece: se habla de los “ducmelics”. Se plantea de esta manera una relación conflictiva entre individuo (Berciani) y masa (los ducmelics). En “El caso Berciani” la disposición espacial de la ciudad corresponde a divisiones sociales pronunciadas, ya que los barrios marginales, aquellos a los que se propone llegar el urbanista, acogen a las clases bajas.

La aparición de pistas que lleven al paradero del urbanista no son el resultado de deducciones lógicas sino, más bien, del azar. Esto relega a la policía a un lugar secundario puesto que queda completamente a merced de la casualidad: “Primero agotar la búsqueda del urbanista. Después sí, una vez hecho todo lo posible y hecho en vano, darlo por esfumado o por difunto, y con todos los honores del caso.”²⁷ La idea de investigación, por lo tanto, es anómala. La sucesión de pistas no llega a ponerse nunca en una lógica particular y la policía parece abdicar de encontrar una solución del problema desde un principio. Así como el dilema urbanístico es presentado como falso,

²⁶ JAMESON, op. cit., 629.

²⁷ PAULS, op. cit., 184.

la pesquisa policial para dar con el paradero de Berciani es tenida por vana. De hecho, las pistas se suceden de un modo absolutamente incoherente, ya que después de aparecer la primera pista, una avalancha de pertenencias surge en los lugares más dispares e inverosímiles. Esta loca dispersión de las pistas refuerza la imagen de una ciudad irreversiblemente desgranada y fragmentada.

El urbanista, puesto a conectar dos puntos en la ciudad, termina desperdigado en ella. Toda concatenación es imposible, y la investigación entra en un círculo vicioso. Berciani es meticulosamente despojado de todas sus pertenencias y su coche es desguazado hasta que sólo queda un asiento: “Así, con el Buti como eslabón, se trataba de remontar la cadena, ascenderla o descenderla, quién sabía en verdad.”²⁸ Esta cadena de pistas va formando un círculo en cuyo centro se halla el cuerpo sin vida del urbanista Berciani, quien de detective se ha convertido en cadáver y enigma.

En este punto, el relato está estructurado de manera similar al patrón del relato policial: la desaparición de una persona en circunstancias misteriosas y la aparición paulatina de sus efectos personales movilizan a la policía hasta dar con el desaparecido. El cadáver —o la desaparición de un individuo— sería el elemento alrededor del cual el investigador teje su red de conjeturas, esto es, existe un desaparecido, comienza la pesquisa policial y, finalmente, aparece el cadáver (o la variante más clásica del género: cadáver, pesquisa, asesino). Pero existe otro dilema, el urbanístico, en el que Berciani ocupa el lugar del investigador. En esta doble historia, en la cual el investigador termina convirtiéndose en víctima como efecto de haber seguido su propia pesquisa, hay una alusión a “La muerte y la brújula” de Borges²⁹, en que el detective Lönnrot muere por seguir las pistas que el asesino Scharlach ha dispuesto, justamente, para atraparlo. En el cuento de Pauls, Berciani se pierde en la maraña indiferenciada de la ciudad real, que se ha propuesto desentrañar.³⁰

Bajos instintos y bajos fondos

Uno de los aspectos más atractivos del policial es la dualidad del detective y el peligro de identificación entre el investigador y el criminal. La dualidad de Berciani es un eje central que Pauls elabora en detalle a lo largo de todo el relato. Al principio la comunicación con el exterior a través del teléfono inalámbrico instalado en el coche del urbanista resulta dual según el destinatario al que va dirigida. Por una parte, existe un canal de comunicación dirigido a la policía y a los medios de comunicación que, a su vez, es reorientado hacia la opinión pública. Por otra parte, la instalación de un segundo

²⁸ Ibidem, 195.

²⁹ Jorge Luis BORGES, “La muerte y la brújula”, in: *Ficciones*, Madrid, Alianza Emecé, 1978, 147-163.

³⁰ Para un estudio de “El caso Berciani” leído desde “La muerte y la brújula” véase Miguel RIVERA-TAUPIER, “Cartografía en la ciudad de la furia: «El caso Berciani», de Alan Pauls” in: *Hispanérica*, 40/119, 2011, 35-43.

teléfono en el coche le permite a Berciani mantener a su esposa informada de todo cuanto le acontece. Este segundo canal transmite información íntima y privada. Se trata de una sintonía y una lógica diferentes de las que emplea el urbanista Berciani para comunicarse con la policía y los medios.

Sin embargo, en un determinado momento la conversación entre Berciani y Telma es interceptada por una emisora de radio, por lo que lo íntimo trasciende a la esfera pública. Los dos canales de comunicación por él utilizados se funden en un solo flujo informativo. Lo privado se transmite y, de esa manera, deviene público. Es así como un relato de cariz policial se ve por momentos dominado por “comentarios soeces de una procacidad inconcebible.”³¹ La emisora de radio intercepta y transmite el lado íntimo (y procaz) del urbanista: “Preparate Telmina porque después de taladrarte el orto ni de sentarte te van a quedar ganas.”³²

Aquí hay algo que tiene que ver con el deseo, con la pulsión sexual, con lo reprimido por el urbanista, que está relacionado con la basura y el descenso al infierno que representa su viaje letal. La irrupción de esos deseos primarios en el discurso de Berciani no aparecen sólo como deseo, represión o perversión sexual, sino que el lector asiste a la descripción minuciosa de lo cochambroso y mugriento en la representación de los bajos fondos, la parte de la ciudad inasimilable para el urbanista, la que ejerce sobre él una atracción irresistible y termina por liquidarlo. Recordemos que uno de los rumores sobre su paradero lo imagina así: “Aislado en Tiburcio se alimentaba de las parvas de basura, los cloacales eran su hábitat.”³³ En la medida en que se adentra en la zona roja, se revela en Berciani una gran curiosidad y goce por lo abyecto: “Cuántas veces te dije, croata, que me gusta tu tugurio, que este barrio pocilga me refresca.”³⁴ Habría en lo abyecto, entonces, un cuestionamiento del orden, que es una de las hipótesis fundamentales de Julia Kristeva sobre el poder de lo abyecto en la sociedad.³⁵

En el género policial lo abyecto está íntimamente ligado al cadáver y a los aspectos escabrosos del crimen, que contrastan con la limpieza deductiva del detective, cuya función es restituir el orden mediante la clarificación del enigma. “El caso Berciani” indaga esa zona turbia del género donde la razón no se entiende sin la contracara de aquello que reprime para instaurarse. En este relato el lector asiste a la predilección por la inmundicia y lo putrefacto por parte de un urbanista, cuyas conversaciones con su mujer se regodean en lo escatológico. Lo abyecto, entonces, se relaciona con un lenguaje procaz y distendido, que supone una liberación poética. Como ocurre en varios policiales en los que se confunde la identidad del detective y la del asesino³⁶, en los que

³¹ Ibidem, 182.

³² Idem.

³³ PAULS, op. cit., 183.

³⁴ Ibidem, 185.

³⁵ Julia KRISTEVA, “Approaching Abjection”, in: *Powers of Horror: An Essay on Abjection*, New York, Columbia UP, 1982, 1-31.

³⁶ Véase Juan José SAER, *La pesquisa*, Barcelona, Muchnik, 2002.

la figura racional del detective termina por mostrar su lado perverso y abyecto, el viaje del urbanista Berciani es un descenso a la ciudad real, que no es otra que la de sus pulsiones primarias.

Para concluir, en “El caso Berciani” el dilema fundamental entre la razón y lo instintivo aparece en una reflexión aguda sobre la relación que el género policial entabla con los procesos de modernización urbana. El enfrentamiento entre detective y asesino toma la forma de un conflicto entre la ciudad planificada (el protagonista del relato es un urbanista) y la ciudad real (aquellas excrescencias que la planificación urbana no ha podido resolver y regresan, como una venganza, para atraer, atrapar y liquidar al urbanista). Este cuento elabora los impulsos soterrados que genera el encuentro con el otro social y la dualidad de un urbanista que intenta resolver el problema social y termina gozando y perdiéndose en la basura.